

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Redes Sociales en la Esfera Privada de las Sociedades Urbanas Latinoamericanas. .

Larissa Lomnitz.

Cita:

Larissa Lomnitz. (1998). *Redes Sociales en la Esfera Privada de las Sociedades Urbanas Latinoamericanas. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/yd3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONFERENCIA

Redes sociales en la esfera privada de las sociedades urbanas latinoamericanas

Larissa Lomnitz*

Las redes Sociales

El análisis de redes sociales surgió en los años cincuenta cuando antropólogos de la Escuela de Manchester empezaron a estudiar las nuevas ciudades mineras y a descubrir que se requerían otro tipo de metodologías que las que la antropología usaba en sociedades primitivas. Así surgió el análisis de las redes sociales como campos de relaciones (Mitchel Clide). Posteriormente, con base en las ideas de Homans, Blau y Polanyi, se introdujeron las teorías de intercambio al estudio de las redes sociales.

Considero que las estructuras de redes sociales y sus expresiones culturales son indispensables para entender las sociedades urbanas latinoamericanas y su vida política. Por ello quiero en este ensayo detenerme a presentar el modelo estructural que he construido a lo largo de los años a partir de distintos trabajos antropológicos basados en la observación empírica. Este modelo permite aproximarse, desde una perspectiva renovada, a las complejas interacciones ideológicas, políticas y económicas entre los individuos y grupos en un sistema de poder.

Una red social se puede definir como un campo de relaciones entre individuos y puede referirse a cualquier aspecto de una relación. Una red no tiene que ver con la existencia de un grupo bien definido y limitado, sino que se refiere a una abstracción científica necesaria para la descripción de un conjunto de relaciones complejas en un espacio social dado. Cada

persona es el centro de una red de solidaridad que a la vez que es parte de otras redes. Por solidaridad entendemos un sistema de intercambios de bienes, servicios e información.

Cada individuo cuenta con un "stock" de relaciones reales o potenciales, heredadas o adquiridas, ordenadas en su mente como mapa cognitivo de acuerdo a lo que el individuo o la cultura define como distancia social o, en el caso de América Latina, como "confianza". El intercambio sigue las reglas culturales pertenecientes a dichas clasificaciones y a la interpretación individual de "confianza". Es con base en esas reglas implícitas de la cultura que el individuo va tejiendo su red de solidaridad y confianza.

Relaciones

verticales y horizontales

En el modelo que he desarrollado hago una distinción entre redes de intercambio verticales y horizontales. En una primera definición distingo dos tipos de intercambio: el intercambio horizontal en el que el canje se da entre iguales a través de un sistema de reciprocidad, y el intercambio vertical que se caracteriza por una asimetría de recursos: capital y poder fluyen hacia abajo, mientras lealtad y trabajo son succionados hacia arriba.

En efecto, las relaciones de reciprocidad son aquellas que gobiernan las relaciones sociales entre iguales y su mecanismo está regido por la confianza o la cercanía

*IMAS, UNAM

social. Pero la suma de la red social de un individuo dado no se limita a su red de intercambio entre iguales, también se dan relaciones asimétrica o de redistribución como las llama Polanyi, que no dejan de ser personajes y que son conocidas como relaciones patrón-cliente. Estas tienen lugar cuando la parte carente de recursos depende del otro y cuando la diferencia de recursos entre las dos partes es suficientemente grande como para que entre ellos se produzca una diferencia de poder. Como relaciones típicas de poder, a través de ellas se intercambia lealtad por acceso a recursos y protección.

Así, mientras que en las redes simétricas la variable que define una red es la confianza, las relaciones patrón-cliente son paternalistas y están definidas por relaciones de lealtad, seguridad y prestigio. Generalmente estas relaciones surgen de la tradición cultural de cada sociedad y pueden o no coincidir con las estructuras verticales de las organizaciones formales. En otras palabras, si las relaciones que resultan de una lógica formal fueron idealmente establecidas para satisfacer por igual los intereses de todos los miembros de la sociedad, las relaciones patrón-cliente responden primeramente a intereses y lealtades personales. Las relaciones verticales, a través del cacicazgo y sus relaciones de clientelismo, representan el canal a través del cual la mayoría de los pobres urbano obtienen vivienda y trabajo; la lealtad característica de estas relaciones, depende de principios culturales que definen la igualdad y la desigualdad, así como de las formas en que se expresa dicha lealtad.

Un individuo vive inmerso en una sociedad donde se dan estos tipos de intercambio: uno, el intercambio entre iguales, responde a una relación intraclase, mientras que el intercambio vertical, está definido en función de la participación del individuo en una estructura de poder. A ello hay que agregar las relaciones que se derivan del intercambio de mercado, típico de las sociedades capitalistas; éstas siguen la ley de la oferta y la demanda y no requieren de una relación personal entre comprador y vendedor. En estos tres tipos de intercambio, mercado, redistribución y reciprocidad, el individuo participa simultáneamente porque en las sociedades complejas urbanas de Latinoamérica estos tres tipos se combinan yuxtaponen constantemente. Por ejemplo, si observamos sectores estructurados verticalmente, veremos que están cruzados por redes horizontales: a través de las jerarquías se van conformando patrones de lealtades, estilos de vida, ideologías y subculturas integradas en redes de intercambio recíproco que

aligeran la presión de las relaciones jerárquicas y les otorgan flexibilidad (Lomnitz, 1971, 1974, 1987).

Dos instituciones básicas: el parentesco y la amistad

Las instituciones básicas en las que se basan las redes de cada individuo son el parentesco y la amistad. Efectivamente, la unidad básica de solidaridad en América Latina es la "granfamilia" o grupo trigeneracional de descendencia, el cual está -idealmente- compuesto por los padres de ego, sus hermanos/as, esposa/o e hijos; ésta, y no la familia nuclear es la base de la sociedad. El ideal de lo que es una familia es compartido por los miembros de una cultura, los que tratan de conformarse a ella a través de repetidos actos rituales, sociales y de intercambio económico que varían de acuerdo a las diferencias de clases y de oportunidad.

Si bien el "stock" de relaciones sociales con los que cuenta un individuo está compuesto por los descendientes de un hombre y una mujer dados, lo que se conoce como "la parentela" incluye teóricamente a los parientes bilaterales consanguíneos de un individuo. En este sentido, nuestro estudio (Lomnitz y Pérez Lizauri, 1991) encontró que gracias a la naturaleza bilateral del sistema y al número de hijos que las familias tienen, una unidad trigeneracional está formada por unos 10 a 20 adultos y alrededor de 40 niños; cada uno de estos niños pertenece a dos granfamilias lo que de partida implica el contar con un grupo considerable de personas para apoyo social, ritual o económico. Aunque la bilateralidad contiene un conflicto implícito entre las dos familias, se acepta la importancia y beneficio que tiene para los hijos el mantener dos redes sociales.

Al interior de estas redes de parentesco bilateral se da constantes intercambios de información, de bienes y servicios de orden económico cuya naturaleza dependerá del nivel de la clase social a la que pertenece y que llegan a representar un verdadero "capital social". Hemos encontrado innumerables transacciones entre parientes, que van desde información relevante para empresarios, hasta recomendaciones o ayuda inmediata entre los pobres. Estas redes de parentesco representan también unidades rituales y sociales, puesto que ellas son las que determinan la pertenencia de un individuo a su clase social. Por eso es que el estudio del ritual privado nos ha permitido comprender mejor el sistema de parentesco y la estructura de las redes sociales. Las relaciones sociales de todos los miembros de una

parentela forman un "pool" de recursos al que se puede, selectiva y eventualmente, recurrir cuando se presente la ocasión. Esta es una parte central del "capital social" del individuo de la ciudad latinoamericana. La intensidad de intercambio entre los parientes no está necesariamente determinada por la confianza personal que se da entre dos individuos dados, la cual expresa y mide la capacidad y disposición hacia el intercambio de información y favores que se dan entre ellos.

La amistad, un tema poco estudiado en antropología, es la otra fuente de relaciones. Aunque es una institución que se encuentra en todas las sociedades, cada una de ellas define lo que entiende por la palabra "amigo" y establece cuáles son sus derechos y sus obligaciones. A lo largo de su vida, un individuo va adquiriendo una red de amigos ya sea entre sus compañeros de trabajo, vecinos, escuela o paisanos. El nivel de sociabilidad que se establezca entre ellos determinará el intercambio de información, bienes y servicios.

La amistad puede ser instrumental, afectiva o ambas. Al igual que entre los integrantes de una familia, entre los amigos hay grados de cercanía social que dependen de la "confianza" que los une. Así, un amigo es "íntimo" o sólo "conocido", dependiendo de la intensidad del intercambio y del tipo de bienes intercambiados: favores económicos, información sobre uno mismo o sobre cualquier otro tema, sociabilidad de todo tipo, etc. En principio la amistad se da entre iguales y el intercambio es, por lo tanto, recíproco. La intensidad dependerá de la distancia social entre los individuos, y esta distancia se podrá ir modificando. Por ejemplo, un intercambio entre conocidos recientes puede convertirse en una buena amistad; o por el contrario un amigo íntimo que no actúa de acuerdo a las expectativas del otro podrá ser removido del mapa cognitivo de aquel.

Los amigos son una parte importante en la red de solidaridad. Así vemos que en la ciudad latinoamericana los lazos de parentesco sumados a los de amistad, pueden llegar a ser una suma considerable de relaciones solidarias, y si consideramos la posibilidad de que una persona tenga también acceso a los nexos de todos los miembros de su red, podremos afirmar que en una gran ciudad como México con sus 20 millones de habitantes, el individuo no está solo. Aquellos que tienen acceso a recursos difíciles de obtener tienen la posibilidad, a veces incluso la obligación, de redistribuirlos hacia los miembros de su red de acuerdo a las deudas simbólicas que configuran su mapa de confianza. De esta manera,

vemos que la lógica burocrática hecha de principios universalistas que intentan beneficiar por igual a todos los miembros de la sociedad, está sometida a las estructuras invisibles de las relaciones personales que pueden llegar a modificar el resultado de la acción de sus organizaciones e instituciones formales.

Las relaciones de parentesco y amistad a menudo se sobreponen y dan lugar a relaciones asimétricas. A manera de ejemplo, el padre/tío jefe centralizador de un complejo de empresas familiares puede redistribuirlos entre los miembros de su familia, no solamente a través de las eventuales herencias, sino de las posiciones laborales que ofrece a los miembros de su grupo. Por otra parte, puede darse que en una red horizontal de colegas o parientes, uno de ellos obtenga acceso a recursos superiores, lo que provoca que la estructura de la red deje de ser un círculo simétrico y se transforme en una estructura piramidal asimétrica, cuyo líder posee acceso a recursos de un nivel superior a la vez que cuenta con la lealtad de sus 'amigos-clientes', lo que al final convierte a ese individuo en un intermediario de poder.

Subculturas urbanas

En la configuración de la estructura social urbana hay que agregar la presencia de grupos diferenciados entre sí por religión, por etnia o por lugar de pertenencia. En este caso el sistema de redes está reforzado con sistemas simbólicos que le permite a un grupo separarse de los otros y que le dan identidad a sus miembros y unidad interna. Por lo general estos grupos tienden a concentrarse en barrios, a mandar a sus hijos a las mismas escuelas, a pertenecer a los mismos clubes y a menudo a compartir una religión y una lengua que los diferencia aún más de otros grupos.

Un ejemplo muy claro de este tipo de estructuras sociales son los grupos indígenas de las capitales latinoamericanas. De niveles socioeconómicos bajos, estos grupos mantienen altos niveles de solidaridad que les permite mantener un contacto permanente con sus lugares de origen. Existen otros casos, tales como los grupos protestantes y católicos de base, que sin pertenecer a diferentes etnias, se comportan como tales. En el mismo sentido, en las clases medias y altas encontramos grupos de origen foráneo con intercambios económicos intensos, basados en el hecho de que sus miembros desarrollan actividades económicas similares, cuyo origen se remonta a su historia migratoria en que los primeros llegados ayudaban a los nuevos migrantes a establecerse en los espacios residenciales y económicos ocupados por ellos.

Estructura de poder

Las redes sociales y verticales nunca se dan de manera pura sino que en cada sociedad se yuxtaponen y combinan de manera específica. Un terreno particularmente propicio para aplicar este modelo estructural es el de la cultura política. En este campo se puede ver con especial claridad la combinación entre los diferentes tipos de intercambio.

En mi más reciente estudio sobre cultura política de México y Chile, propongo que puede definirse un sistema según el tipo de redes que dominan las estructuras de poder de una sociedad dada. Así, en México predomina la verticalidad que tiende a concentrar el poder en los niveles más altos de la sociedad o directamente en el Presidente, y a consolidar todas las fuerzas políticas en un solo gran partido, compuesto por grupos políticos muy disímiles que negocian entre sí al interior del mismo. Este autoritarismo tiene su base en la estructura de redes y en el sistema simbólico que la sostiene, por lo que puede ejercerse generalmente sin necesidad de recurrir a mecanismos coercitivos. Al mismo tiempo, cada individuo posee una red horizontal de relaciones igualitarias de familiares y amigos, entre los cuales se dan intercambios recíprocos cuya naturaleza se determina por el nivel de confianza. La red horizontal representa, pues, un recurso social que el individuo puede movilizar para incrementar su parte de negociación en la estructura.

He aplicado un modelo similar a Chile. En un estudio sobre la clase media chilena, encontré que en el interior de esa clase social hay una tendencia al predominio de las relaciones horizontales sobre las verticales y ello se refleja en sus organizaciones políticas. Es decir, si bien existe una red generalizada de intercambios recíprocos entre miembros de la misma clase, se van concentrando redes más estrechas que eventualmente dan origen a su formalización en partidos políticos al interior de los cuales tienen lugar intercambios de favores y comunicación, de lealtades y recursos, y que dependen del acceso que el partido tenga al poder estatal. Al mismo tiempo, dentro de los partidos se van construyendo redes igualitarias de amigos generacionales, con una base altamente emocional pues generalmente comienzan a aparecer entre jóvenes adolescentes, en las Juventudes de los partidos.

En suma, en México, de la estructura primaria dominante, la gran familia patriarcal, y de las pequeñas redes de patrón-cliente articuladas verticalmente entre sí, se cristaliza un sistema político corporativo y

presidencialista. En cambio, en Chile, a partir de las redes horizontales de grupos de amigos, se configuran los partidos políticos, que dan por resultado una sociedad de clase, estratificada socioeconómicamente, aunque no autoritaria políticamente.

Así, puedo afirmar que el análisis de las estructuras de redes sociales y sus expresiones culturales resultan indispensables para entender las sociedades urbanas latinoamericanas. Considero que a diferencia de los estudios que se han hecho en el campo de las ciencias sociales, el modelo de estructura social que aquí presento, en tanto que no se ocupa de las relaciones formales sino de las relaciones privadas, amplía los horizontes en el estudio de las sociedades urbanas de nuestro continente y sus complejas interacciones ideológicas, políticas y económicas.